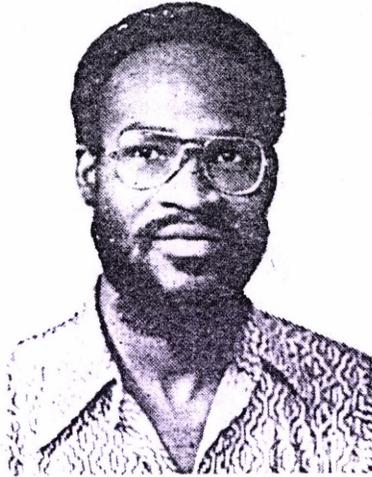


DIACONO
GUSTAVE MILIEN, S.D.B.



25 de abril, 1954

†

26 de mayo, 1984

Halló gracia ante Dios y Dios le amó. Se lo llevó para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, o el engaño sedujera su alma.

Sab. 4, 10-11

A nuestros amigos y lectores del BOLETIN SALESIANO, les comunicamos nuestro dolor y nuestra esperanza, por la repentina y sorpresiva muerte del salesiano **GUSTAVE MILIEN**, quien el próximo día 30 de junio sería ordenado sacerdote.

Terminados sus estudios de Teología en Israel, había regresado a su querido país de Haití, para ser ordenado sacerdote entre los jóvenes de su tierra. Durante los meses de marzo, abril y mayo, había preparado él mismo la ceremonia de la ordenación sacerdotal, y con todo ese material salió el 26 de mayo hacia su pueblo, la ciudad de Cap Haitien.

El encuentro sacramental con el Señor, que Gustave había preparado con tanto esmero, para el día 30 de junio, el Señor lo adelantó a la tarde del 26 de mayo, cuando el jeep en que viajaba, en compañía de dos sobrinas y de un amigo, sorpresivamente se precipitó al vacío, al tomar una curva en la montaña del Pilboró. Después de caer 120 metros, el destrozado jeep, rodeado de los folletos y estampas recordatorios de su próxima ordenación sacerdotal, se convirtió en el altar en el que Gustave ofrecía al Señor el sacrificio de su vida.

La noticia de su muerte consternó a cuantos, dos días antes, celebrando la fiesta de María Auxiliadora, habían sentido su alegría vocacional y sus deseos de darse en servicio de los jóvenes, y a cuantos, en la mañana del sábado, antes de emprender "su viaje", él había atendido en la oficina del Colegio de Petion Ville, haciendo las inscripciones para el próximo curso escolar.

Sus funerales, primero en la Iglesia de San Juan Bosco, en Petion Ville, donde residía, y luego en la Iglesia del Sagrado Corazón, en su ciudad natal de Cap Haitien, constituyeron manifestaciones masivas de aprecio, y expresiones silenciosas, pero profundas, de la fe de esas dos comunidades cristianas, que han sentido tan de cerca el paso sorpresivo de Dios.

Al aceptar con fe y esperanza esta dolorosa presencia de Dios en nuestras vidas, agradecemos al Padre la bondad de haber dejado con vida a las dos sobrinas y al amigo que viajaban con Gustave, para que su presencia entre nosotros nos recuerde la bondad de su alma.

Descanse en paz, y que su partida de entre nosotros sea semilla de nuevas vocaciones en el pueblo de Haití.

*Dios mío:
en todas partes hay personas que
sufren,
personas que viven en la miseria,
personas que son explotadas.*

*Dame fe para escuchar tu voz,
para luchar, para decir:
No, eso no es justo.*

Amén.

Oración compuesta por el diácono
GUSTAVE MILIEN, S.D.B.
para su ordenación sacerdotal
fijada para el 30 de junio, 1984